

Cook, Noble David y Alexandra Parma Cook. *Luis Gerónimo de Oré. The World of an Andean Franciscan from the Frontier to the Center of Power*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2024, 375 pp., ilust.

La presencia de los franciscanos en los Andes centrales está documentada desde una etapa temprana de su colonización por los europeos. Como parte de su estrategia de arraigo, los franciscanos fundaron conventos en ciudades y áreas rurales del virreinato del Perú. Pero desafortunadamente, la historia temprana de las acciones de esa orden, al igual que las de muchas otras, es difícil de documentar por la carencia de información. A la ciudad de Huamanga debieron llegar a mediados del siglo XVI y, como era usual en la época, establecieron un convento que habría de servir de residencia y centro de estudios de los frailes, y también de noviciado para la formación académica de los futuros miembros de la orden. En 1562, un niño de apenas ocho años de edad, hijo de un poderoso encomendero de la región, llamado Jerónimo de Oré, ingresó al noviciado franciscano en Huamanga. Con el tiempo, habría de tener una notable carrera al servicio de la orden franciscana, la Iglesia y la Corona española, y ser el autor de un corpus textual esencial para la evangelización de la población nativa y la historia de la conquista espiritual de los Andes.

La vida de Oré es el tema de este nuevo libro de Noble David Cook y Alexandra Parma Cook, autores ambos de valiosos aportes a la historia del Imperio español. No es una biografía convencional, esto es, apolögética, al estilo que nos tienen acostumbrados ciertos autores. Se trata de un estudio, sustentado en una demorada investigación en archivos peruanos y europeos, de la trayectoria vital y la producción intelectual de Oré en relación con su contexto histórico. La imagen de Oré que emerge de la lectura de este libro, escrito con una cuidada prosa, es la de un personaje profundamente comprometido con las tareas eclesiásticas y laicas de su tiempo.

La vida de Oré transcurrió entre 1554 y 1630. Durante esos años, se produjeron cruciales acontecimientos en la Monarquía española. En el Virreinato del Perú, en 1554 llegó a su fin la rebelión de Francisco Hernández Girón, el último desafío de los poderosos encomenderos peruanos a la autoridad de la Corona, representada por la Audiencia de Lima. Dos años después, en 1556, Felipe II subió al trono. Durante su dilatado reinado, impulsó una sustancial reforma de la administración civil y eclesiástica. En 1568, una Junta reunida en Madrid, a iniciativa del rey, dictó una serie de medidas destinadas a fortalecer la autoridad real en los territorios americanos. Como ejecutores de esa política, en 1569 llegaron al virreinato del Perú el virrey Francisco de Toledo y el inquisidor Serván de Cerezuela. Cinco años antes, en 1564, había llegado a su fin el Concilio de Trento, convocado por el papado para hacer frente a la división de la cristiandad como consecuencia del desarrollo de la Reforma protestante. A fin de reformar la conducta del clero, afirmar la autoridad episcopal y reevangelizar a la sociedad, el Concilio de Trento dispuso la celebración de concilios provinciales. Como no podía ser de otra manera, la Corona española apoyó la realización de tales asambleas en Lima en 1567 y 1582-1583. Mientras se definían las políticas de gobierno eclesiástico, la Corona hacía frente a las amenazas de sus tradicionales enemigos: Inglaterra, Francia y Holanda. Sus naves circundaban los mares americanos creando zozobra entre las autoridades y la población. Mas el peligro no solo provenía allende los mares, tierras adentro en las zonas de frontera del Imperio, trátese La Florida y la región de la Araucanía, la colonización enfrentaba el enorme desafío de incorporar a las poblaciones nativas dentro del régimen de trabajo colonial. Las tareas de gobierno que tuvieron que enfrentar las administraciones de Felipe II y Felipe III fueron muchas y muy complejas. En suma, el contexto social y político de la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII demandó fuertes dosis de competencia administrativa y el compromiso de muchos actores sociales.

Oré, como lo bien lo muestran los autores de este libro, no fue ajeno a la situación antes descrita. Más aún, con justicia reúne todos los méritos para ser calificado de andariego, ya que su existencia fue un continuo

transitar por tierras europeas y americanas, algo que realmente asombra dados los enormes peligros que acechaban a los viajeros en las rutas marítimas y terrestres. En tres escenarios distintos y distantes tuvo lugar la formación académica de Oré: Huamanga, Cuzco y Lima. En esta última ciudad, cursó estudios en la Universidad de San Marcos. Tiempo después de ser ordenado sacerdote, participó en el Tercer Concilio de Lima y residió en los conventos de los valles del Colca y Jauja; y después fue doctrinero en Potosí y Cuzco. En su condición de apoderado del obispo del Cuzco, en 1603 partió a España e Italia. En España, reclutó misioneros para la Florida y Venezuela, y realizó las informaciones acerca de la juventud de su hermano de orden, Francisco Solano, candidato a los altares. Entre 1614 y 1618, residió en La Habana y desde allí se dirigió a La Florida para inspeccionar los conventos franciscanos. De regreso en España, recibió la noticia de su designación como obispo de La Imperial, en Chile. En 1621, dejó Sevilla rumbo a Lima, donde fue consagrado, y antes de proseguir viaje a su diócesis, visitó Huamanga, su ciudad natal. Dos años, después llegó a La Imperial, donde permaneció hasta su muerte en 1630.

Este libro tiene varios méritos que merecen ser destacados, pero tan solo quiero mencionar tres. El primero es que ensaya entender la actuación de Oré como agente al servicio de la Iglesia. Oré fue un hombre de Iglesia y, como tal, tuvo que cumplir enormes tareas que constituyeron auténticos desafíos. Uno de ellas, acaso la más peligrosa, fue la visita a las misiones franciscanas en La Florida, instaladas en una geografía agreste y un medio social hostil. El segundo es que muestra la complejidad de las relaciones entre los poderes civiles y eclesiásticos. Los conflictos entre Oré y el gobernador de Chile no solo amargaron sus últimos años de vida, sino que además pusieron a prueba el ejercicio de su autoridad. El tercero es que debe ser considerado más que la biografía de una personalidad eclesiástica, es el retrato de una época durante la cual el clero católico tuvo una sustancial gravitación social, política y económica, una realidad difícil de entender en nuestros días. Y, en relación con esto último, surgen algunas inevitables preguntas: ¿por qué los hijos de Jerónimo de Oré, el patriarca de la familia, tomaron los hábitos francis-

canos?, ¿cómo entender esta opción de vida? ¿sincera vocación religiosa u oculta estrategia familiar? Aunque los móviles que llevan a las personas a actuar resultan, las más de las veces, inescrutables, quedan abiertas las interrogantes. Más aún, ¿tenía alguna relevancia social pertenecer a la orden franciscana a mediados del siglo XVI?

*Luis Gerónimo de Oré. The World of an Andean Franciscan from the Frontier to the Center of Power* constituye un sustancial aporte al mejor conocimiento de la historia no solo del virreinato del Perú, sino también del Imperio español, con sus luces y sus sombras. Gracias a la pluma de David y Alexandra Cook, Oré se posiciona como un protagonista clave en la sociedad de su tiempo.

PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*